



Estudios de Literatura Colombiana

ISSN: 0123-4412

revistaelc@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Neira Palacio, Édison

Publicaciones informales en el campo literario colombiano

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 20, enero-junio, 2007, pp. 77-102

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498357115005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Publicaciones informales en el campo literario colombiano*

*Édison Neira Palacio***
Universidad de Antioquia

Recibido: 2 de abril de 2007. Aceptado: 2 de mayo de 2007 (Eds.)

Resumen: Este artículo sintetiza hallazgos de investigación socio-literaria aplicada sobre ‘Los comportamientos del Campo Literario Nacional en cuanto a publicación, divulgación y circulación informales, no registradas’. Igualmente, formula un diagnóstico socioeconómico y propuestas para políticas de mejoramiento en relación con los medios literarios informales en Colombia.

Descriptor: Literatura informal; Literatura gris; Literatura rosa; Literatura colombiana; Sociología de la literatura; Literatura trivial; Literatura y sus medios; Ediciones populares.

Abstract: This article synthesizes findings of applied social literary research on “The behaviors of the National Literary Field on the spreading and circulation of informal and not registered publications”. It formulates a socioeconomic diagnosis and proposals for policies of improvement in relation to informal literary publications in Colombia.

* Artículo producto de la investigación *Los comportamientos del campo literario nacional: publicación, divulgación y circulación informales, no registradas*. Convenio interinstitucional entre el Ministerio Nacional de Cultura y la Universidad de Antioquia y fue financiado por ambas instituciones. Investigador principal: Edison Neira Palacio, grupo Estudios Literarios.

** Dr. en Filosofía y Letras de la Universidad de Bielefeld/Alemania. Profesor de Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Coinvestigadores: Dra. Olga Vallejo Murcia; Mag. Cand. a Dr. Edwin Carvajal; Mag. Gustavo Bedoya. Investigadora auxiliar: Socióloga Gloria Isabel Quintero. Asesor: Dr. Alfredo Laverde. Asistente de investigación: Diana Toro, estudiante del pregrado en Letras: Filología Hispánica. Programas académicos de la Universidad de Antioquia que respaldan esta investigación: Pregrado en letras: Filología Hispánica, Maestría en Literatura Colombiana, Doctorado en Literatura. Las encuestas de las diez ciudades las realizaron profesionales en las ciencias sociales vinculados con RECIL (Red Colombiana de Investigadores en Literatura). Por parte del Ministerio de Cultura participaron como interventoras Carolina Alonso y la antropóloga y gestora cultural Adriana Molano (asesora de literatura de la Coordinación de la Dirección de Artes). La filósofa, gestora cultural y escritora de literatura infantil Clarisa Ruiz, directora de Artes, supervisó el proyecto.

Key words: Orphan reports; Grey Literature; Colombian Literature; Trivia Literature; Ghost writer; Sociology of Literature; Literature and its media; Popular Editions.

I. Descripción metodológica

La *literatura informal*, íntimamente relacionada con la autoedición, es una expresión del campo literario poco investigada en Colombia. Artesanal o basada en el uso de software, la autoedición parte de un usuario (escritor-editor) que no siempre puede controlar y decidir sobre el resultado impreso, mientras asume los costos y algunos aspectos legales como la obtención del ISBN, identificación que permite normalmente distinguir las editoriales de las imprentas y tipografías. Este concepto incluye definiciones como literatura gris; e-printer, materiales efímeros, orphan reports, y de manera parcial, la literatura trivial, la cual puede ser formal, pero tiende a ser publicada de manera informal. Hacemos visible su especificidad, cotejándola con la literatura formal, valorándola estéticamente y estableciendo su lugar en el campo literario y su función social. La hemos caracterizado literaria y socio-económicamente, e implementamos encuestas y entrevistas, sin proponernos un estudio de opinión (Taylor y Bogdan, 1984). No partimos de hipótesis a priori, éstas se formulan en el diagnóstico socio-económico y socio-literario luego de llegar a intimidades con los impresores¹ y los escritores.² Así, construimos algunas tipologías y seleccionamos arbitrariamente 10 ciudades,³ al tiempo que las encuestas y entrevistas, sirvieron

-
- 1 Las publicaciones no formales de imprentas y tipografías, incluyen libros, revistas, periódicos y publicidad. No poseen un sistema de edición, y su relación con los autores, redactores, correctores y distribuidores, es irregular y casual.
 - 2 Las encuestas a impresores acopian tres tipos de información: 1. Perfil de los encuestados, propietario o administrador: mapa de actores (preguntas 1-6, 26 y 27). 2. Perfil de las editoriales, tipografías e imprentas, facilita el reconocimiento del medio socio-económico en el que se están dando procesos literarios informales (preguntas 7-9, 27, 29-33). 3. Perfil de las características generales de los procesos literarios informales en las respectivas ciudades de estudio y del conocimiento general que los encuestados tienen respecto al mismo (preguntas 10-25 y 28). Las encuestas a escritores acopian: 1. Perfil de los escritores encuestados para crear tipologías. (preguntas 1-7). 2. Perfil de preferencias de divulgación, lugar, método de autoedición, evaluación, públicos (preguntas 8-11, 15-17). 3. Perfil de las apreciaciones y conocimiento sobre el campo literario nacional (preguntas 12-14, 18-24).
 - 3 Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Popayán, Ibagué, Villavicencio, Florencia y Leticia. La encuesta se aplicó a escritores informales, editoriales, tipografías e imprentas no registradas.

para una mejor valoración de las estadísticas oficiales e institucionales sobre publicaciones literarias en general. Se utilizaron cinco matrices para sistematizar la información: la oficial, la del campo informal,⁴ la de materiales impresos, y una matriz de sistematización, creación de tipologías explicativas que superen las definiciones, y perfeccionamiento de las herramientas de investigación.⁵ El trabajo de campo fue realizado por investigadores de la Red Nacional de Investigadores de Literatura (RECIL) y se alcanzó un cubrimiento nacional representativo de las letras informales y de las que naciendo en espacios formales, no logran plena formalidad.⁶ Finalmente se realizó el análisis, interpretación y formulación de recomendaciones para políticas públicas derivadas de una investigación que caracteriza la realidad inmediata de la literatura informal y delinea caminos de mejoramiento de la calidad.

II. La realidad inmediata

Escrito en 1940 'Para una Asociación de Tipógrafos' mexicanos, el ensayo *Escritores e impresores* (1941) de Alfonso Reyes revela que "las artes gráficas de un pueblo reflejan su estado moral" (1997, 184). Ellas hacen parte de un patrimonio material cuya prosperidad o decadencia, es la manifestación de la autoestima y la valoración de sí mismo de un pueblo, es un signo, entre otros, de su llegada o su cercanía a la barbarie o de su camino a la civilización. Pero más aún, cuando las artes gráficas se hermanan con la literatura, el camino muestra que gracias a esa colaboración "[...] se debe la socialización, el derrame general de cuanto es expresión de nuestros pensamientos, de cuanto se traduce en letras, de cuanto es literatura. Antes de la imprenta, puede decirse que la literatura se comunica a título de favor especial entre unos cuantos escogidos" (188).

4 Esta información se ingresó a las bases de datos del Sistema de Información de la Literatura Colombiana –SILC– (<http://comunicaciones.udea.edu.co/silc>) y del Sistema de Información Nacional de Cultura –SINIC– (<http://www.sinic.gov.co/SINIC/>).

5 Se hizo una prueba piloto en dos de las ciudades seleccionadas y rectificamos procedimientos, preguntas, información y estrategias de acceso a archivos.

6 Ciudades encuestadas: 10. Encuestadores: 8. Encuestas a escritores: 47. Encuestas a editoriales, imprentas y tipografías: 94. Total encuestas realizadas: 141. Total Encuestas asignadas: 130. Fotos: 106. Libros comprados: 103. Libros recibidos como obsequio: 55. Total libros adquiridos: 158. Informes elaborados y entregados: 10. Dentro de esta selección hay publicaciones académicas que no logran estándares formales de edición.

Para Reyes la socialización de la literatura por las imprentas está mediada por la autoestima tanto del escritor como del tipógrafo y de la opinión pública. “Espejo del alma nacional” (188), las artes gráficas en las que tienen asiento las publicaciones literarias no formales de Colombia, siguen representando un estado del espíritu nacional, donde se descifra el papel cultural del Estado y la ética colectiva de la responsabilidad de escritores, impresores y lectores. Con el advenimiento de la sociedad de masas, la informalidad, íntimamente asociada al caos, se ha intensificado y se ha tornado parte constitutiva, natural, del alma de los colombianos. La escasa influencia social de la educación técnica, tecnológica y profesional en el mundo de las publicaciones y la escritura, aunada a la poca efectividad de las normas y la carencia de estímulos, han incrementado prácticas no normalizadas en los procesos de edición, impresión, distribución y divulgación de las publicaciones literarias no formales en Colombia.

Un ejemplo de normalización y racionalización de la impresión dentro de los procesos de edición, puede evidenciarse en el siguiente anuncio de Bernhard Schreier, Presidente de Heidelberger Druckmaschinen AG, en su publicación periódica *Heidelberg News* fundada en 1930:

En los países industrializados, más de una imprenta sigue utilizando procedimientos manuales para efectuar los trabajos de postimpresión. Esta situación es aún más frecuente en las economías emergentes de Asia, debido al bajo coste salarial. Durante las visitas que hacemos a nuestros clientes en todo el mundo, constatamos una y otra vez que el acabado alberga un considerable potencial de racionalización y que la competitividad de las empresas puede incrementarse de forma decisiva con inversiones acertadas en procesos y maquinaria. [...] les hacemos partícipes de una mesa redonda sobre estándares en la impresión [...] y les invitamos a visitar un pueblo belga conocido como la ‘aldea del libro’ (Schreier, 2005, 2).

Las invitaciones de este impresor, dan cuenta de estrategias de mercadeo y conexión tecnológica global, al tiempo que es un indicio de especialización y estandarización de su labor técnica, sin intervenir en contenidos, es decir, sin generar ambivalencias entre la obra y el mercado. Es una especialización de una labor técnica y tecnológica en la que es evidente el respeto por los saberes. En nuestro contexto, la mezcla de lo técnico con la crítica y los contenidos, aún genera muchas interferencias frente a la obra de arte publicada.

En Colombia hay alrededor de 80 editoriales, pero unas 600 firmas usan el nombre 'editorial', creando una confusión general sobre esta categoría empresarial. El universo de litógrafos e impresores es mayor, y a él se agrega estadísticamente parte de dicha confusión. Ellos no conocen o no tienen información suficiente sobre los entornos internacionales o los aspectos legales de su actividad⁷ y no estiman la importancia cultural, legal e instrumental del proceso de edición, mientras la impresión per se, es el fetiche de todo producto literario que pasa por aquellos talleres. Cada publicación se inscribe o se margina sin que exista un proceso normalizado, en un sistema internacional para la identificación y de códigos universales de identificación individualizados que facilitan el intercambio académico y comercial. Los escritores no llegan a estimar la importancia y conveniencia de un proceso de edición normalizado para sus producciones. Hemos tipificado esta realidad inmediata como *Informalidad involuntaria*, ya que sus actores están al margen de procesos de normalización por estricto desconocimiento del universo de su rol.

Llegamos a otra tipología, la *Legalidad supuesta*. Algunos editores, litógrafos e impresores dicen tener personería jurídica, pero es difícil acceder a los documentos legales de cada empresa, mientras la información legal de los productos impresos delata desconocimiento, omisión o confusión sobre el registro ante las cámaras de comercio o la personería jurídica, obligaciones burladas e incluso un símbolo de estatus que nada dice al impresor ni al escritor sobre la importancia de la formalidad o normalización de los procesos de evaluación, divulgación y calidad de los materiales que ellos promueven.

El estado al cual se llega, como tendencia general, es el de la *Anomia del campo editorial popular*. La tipología de *Anomia editorial* que aquí se formula, se basa en el estado de conciencia (y por ende de conocimiento)

7 La publicación impresa o digital, implica el reconocimiento indirecto del Copyright, los derechos de autor (Convención Universal sobre Derecho de Autor, 1952. Agencia administradora: UNESCO) y patrimoniales, el ISBN o el ISSN (en seriadas) y el código de barras (el más común es el AN13), entre otros. El ISBN tiene diez dígitos (cuerpo de letra de 10 puntos) distribuidos en cuatro segmentos: 1. Código identificador del grupo (país, región o área idiomática). 2. Código identificador del editor. 3. Código identificador del título. 4. Dígito de comprobación (número que garantiza la correcta utilización del sistema). Este identificador fue creado por las librerías y papelerías británicas W.H. Smith en 1968 y varía en cada edición, excepto en las reimpressiones. El depósito legal colombiano consiste en que el editor debe enviar sus obras a la Biblioteca Nacional.

que cada 'editor' y escritor posee en torno a la dimensión de sus actividades. No tienen claridad sobre su lugar en el gran campo editorial. Su único referente es la comparación intuitiva con las grandes editoriales o grandes imprentas, y de ahí se desprende un sentimiento ambiguo de marginalidad que impulsa su informalidad aunque anhelan ser grandes editores. La circulación y calidad editorial de la literatura que producen, no es una preocupación ni un problema de identidad. Esta condición de anomia es paralela a la poca información pública sistematizada y en red a nivel nacional, departamental y municipal sobre los procesos literarios populares. Los datos más relevantes sobre el promedio anual de libros publicados son de orden nacional y la clasificación de los géneros literarios de estos materiales no se encuentra disponible; el soporte oficial de datos sobre litografías, editoriales e imprentas es un proceso autónomo de cada ciudad, que en algunos casos es asumido por las cámaras de comercio. Las estadísticas por ciudad sobre actividades de impresión, publicación y divulgación de material literario, así como de los programas y las políticas que promueven la creación literaria, son muy pocas, es decir, las municipalidades y sus respectivas secretarías de educación o cultura, no tienen los instrumentos para registrar la amplia variedad de publicaciones literarias informales y otros espacios populares de promoción de la lectura y la escritura. Es necesario advertir que la carencia de esta información no tiene ninguna relación con aquella que es originada en estadísticas sobre el libro en las bibliotecas:

[E]ntre 2003 y 2005, mediante convenio con Fonade, Fundalectura trabajó en el procesamiento técnico y físico, ingreso en bases de datos, distribución, organización y empaque de libros, videos, CD, casetes y equipos para cada una de las 560 bibliotecas beneficiadas por el Plan, liderado por el Ministerio de Cultura a través de la Biblioteca Nacional. Cada biblioteca municipal recibió más de 2.300 títulos. En total Fundalectura procesó 1.359.000 libros (Fundalectura, 2007).

Algo similar no existe en relación con las publicaciones informales en el país, de aquí que utilicemos el concepto de *anomia editorial* para tipificar el estado de la información y el estado de conciencia de estas prácticas en Colombia.

En la mayoría de las ciudades pequeñas e intermedias encuestadas (Bucaramanga, Ibagué, Leticia, Popayán, Florencia y Villavicencio), las imprentas y tipografías son fami-empresas, mientras existen pocas tipogra-

fías e imprentas y casi ninguna editorial para publicaciones no formales en sentido estricto. Las imprentas y tipografías no poseen una proyección en el campo de la edición, y dado que no manejan un público recurrente de escritores, el 69% de ellos no se sienten incentivados a asesorarse de un comité editorial.⁸ Por otro lado, no tienen un registro de los materiales que imprimen, normalmente no guardan ningún ejemplar de lo que producen (ausencia de archivística) y no saben con exactitud cuántos títulos literarios y ni el promedio de ejemplares que imprimen. El destino del libro, pero básicamente su venta, solo le interesa al distribuidor.

Las imprentas y tipografías realizan algunos trabajos de corrección en el diseño, e incluso en la diagramación, pero no en el contenido de la obra literaria, actividad que reposa en el escritor, quien además tiene que distribuir los libros impresos, porque casi ninguna imprenta o litografía se encarga eficientemente de ello. Solo el 31% de estas empresas tiene comité editorial que se encargue de la revisión del contenido de los trabajos. La cifra es alta si se tiene en cuenta que ella se ve alterada porque se incluyen algunas publicaciones académicas que no logran niveles deseables de formalidad editorial.

En las ciudades se realizan pocas actividades populares de promoción y estímulo a la edición literaria, y apenas algunos bazares y pequeñas ferias (muchas son permanentes pero informales) impulsan básicamente la divulgación de las publicaciones informales. A este malestar cultural que rodea la edición y divulgación literarias no formales, se suma el rol de los campos de educación superior, técnica y tecnológica, donde la edición, limitada a pequeños talleres, no logra posicionarse adecuadamente, mientras la formación técnica ofrecida por el SENA en diversos campos de la impresión y la tipografía prevalece.⁹

Mientras la Universidad Autónoma Metropolitana de Guadalajara ofrece una Maestría en edición desde los años 90 y el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Barcelona ofrece como curso de

8 La actividad de un comité editorial es evaluar e incluso arbitrar (si no tiene consultores) una obra para su publicación.

9 El SENA ofrece, entre otros, cursos de: coordinación del proceso de impresión, gestión de procesos de preimpresión, soporte técnico para procesos de preimpresión, técnico profesional en preimpresión, impresor de colores planos y preparador de tintas, auxiliar de impresión offset, auxiliar en artes graficas, encuadernación y acabado de productos impresos, impresión offset, impresor offset de línea y medios tonos en mediano formato, impresor tipográfico, armador tipográfico, auxiliar tipógrafo (SENA).

Formación Continuada un programa de Maestría en Edición: Arte y Negocio, apenas hoy en la Universidad de Antioquia, comienza a formularse el proyecto de una especialización en edición, aunque en Bogotá es donde se concentra la mayor dinámica en relación con la edición, publicación y distribución de literatura a nivel nacional.

La necesidad de profesionalización de la edición en Colombia es imperativa. Lo pone en evidencia el hecho de que muchos escritores y algunas imprentas o editoriales de la mayoría de las pequeñas y medianas ciudades, a excepción de Cali, Medellín y Barranquilla, remiten sus trabajos para que sean realizados en Bogotá, por la calidad y el costo de los mismos. Esta información ha sido obtenida al ponderar las respuestas dadas por los escritores y algunas litografías y editoriales de las demás ciudades encuestadas y contrastada con la matriz de información oficial, donde se observa que es Bogotá la ciudad que condensa la mayor cantidad de editoriales (526 contra 253 que tiene Cali, la segunda en número; tipografías (1535 contra 796 de Cali) e imprentas del país (202 contra 1065 de Cali).

En Bucaramanga, dado que la mayoría de los escritores viajan a la ciudad de Bogotá para imprimir sus trabajos, existen pocas empresas editoriales y solo algunas pequeñas y medianas tipografías e imprentas que publican la escasa actividad literaria, considerada como un negocio y el libro como una mercancía.

En Barranquilla no se halló información sobre programas oficiales que estimulen la publicación de algún tipo de documento de creación literaria, por ello los escritores buscan publicar sus trabajos en instituciones privadas como la Editorial Antillas que tiene una amplia trayectoria en todo el litoral caribe, de allí que la publicación en la ciudad de Barranquilla se perfila más bien como de carácter privado.

En el área metropolitana del Valle de Aburrá¹⁰ se encontró que la actividad literaria está concentrada en Medellín, hay gran cantidad de escritores que se dirigen a las editoriales e imprentas de dicha ciudad. En general los propietarios de estos negocios no conocen los trámites legales mientras que los escritores sí los conocen y los realizan.

10 Es necesario aclarar que en el caso de la ciudad de Medellín, por la integración de la ciudad con los municipios que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, se hicieron algunas encuestas en tres municipios más, las cuales se tomaron como una sola muestra, estos municipios fueron Envigado e Itagüí al sur y Bello al norte.

En Ibagué no se promueve la producción literaria porque las políticas públicas de la ciudad están encaminadas a la promoción de actividades e investigaciones en el campo agropecuario. Existen muy pocas editoriales, tipografías e imprentas y los procesos de publicación de materiales literarios son pocos.

La ciudad de Popayán, como la mayoría de ciudades pequeñas, presenta un precario sistema de divulgación y publicación de literatura o material literario; es decir, las empresas encargadas del sector de divulgación y publicación son pocas, por lo menos, en términos de publicaciones literarias la oferta es reducida. Existe un gran número de tipografías e imprentas registradas en Cámara de Comercio pero muy pocas trabajan con materiales de creación literaria. Hay una buena producción intelectual, la mayoría de los escritores son profesores universitarios con posgrado en literatura y muy interesados en la producción y divulgación literaria, sin embargo no reciben el suficiente apoyo gubernamental para publicar y dar a conocer sus obras, la ciudad no cuenta ni siquiera con una Casa de la Cultura oficial.

En la región de los Llanos Orientales y en la ciudad de Villavicencio existe muy poca circulación de material literario, debido a procesos históricos y a la falta de innovación tecnológica que han confluído para que la industria literaria y litográfica entre en declive. Se puede decir que solo existe una editorial en la zona 'Entre Letras' y lo demás son tipografías e imprentas. Además de ello, puesto que las obras llegan como requisito y no se hace un proceso de promoción, se pierden en las bibliotecas municipales, sin jamás ser leídas o conocidas. Estas deficiencias en la circulación se reflejan en la dificultad para conseguir los libros publicados por las editoriales, imprentas y tipografías encuestadas, debido los deficientes canales de distribución y divulgación. No hay un sistema de circulación ni divulgación y además las obras no poseen un claro valor comercial ni artístico.¹¹ Además, muy pocas editoriales, imprentas o tipografías se encargan de distribuir el material a las bibliotecas, aquellas que sí lo hacen distribuyen en las bibliotecas locales; y apenas el 30% del total de las

11 La mayoría de los locales encuestados mencionó la dificultad para definir un promedio de costos, debido a factores como la calidad del papel, las tintas, las carátulas, la paginación, entre otros. No obstante, puede definirse un rango de costos para publicar un libro, el cual oscila entre un millón y ocho millones. En contraste, los escritores, a nivel general, establecieron que el costo de la impresión es de uno a cuatro millones.

encuestadas se dedican a la distribución y utilizan también Internet, Ferias del libro, bazares y amigos cercanos.

La circulación del libro es uno de los factores que intervienen en la conformación de la literatura como sistema y, sobre todo, en la constitución real de un público consumidor que seguramente se encargará, tal como lo ha hecho históricamente, de poner en su justo lugar las obras con verdadera elaboración simbólica o aquellas que poseen únicamente un valor comercial. Dentro de los lectores encontramos subgrupos más o menos conocedores, más o menos especializados, incluidos los escritores y los críticos literarios, que impondrán la dinámica necesaria para el buen funcionamiento del campo literario y, pasado algún tiempo, se tendrá claridad sobre la relación existente entre el papel del mercado, la recepción de las obras y la calidad estética.¹²

Los 158 libros recopilados en las diez ciudades, son una muestra representativa del país, pero aún no son suficientes para ofrecer estadísticas definitivas, aunque sí son la base para fundamentar las tendencias socioeconómicas y literarias que describimos en esta investigación. Estos porcentajes ayudan a visualizar los niveles de informalidad literaria que en primer lugar corroboran la existencia de este tipo de actividad creativa desde Barranquilla hasta Leticia; desde Villavicencio hasta Popayán o Bucaramanga y demuestran la concentración masiva de estas editoriales —de seguro que proporcional a la concentración de escritores— en las grandes ciudades como Bogotá, Cali y Medellín.

III. Sobre las editoriales, las imprentas y las tipografías

Los editores poseen doble perfil, a través de ellos la lógica de la economía penetra en el universo de la producción. Pero la lógica del mercado penetra además en la opinión pública, tal y como concluye Hans-Norbert Fügen en su estudio empírico sobre escritores, público y editoriales:

12 Muy seguramente fenómenos como el de la 'alfaguarización' (entendido como la intromisión de las editoriales en la formación del canon literario) son recientes en el América Latina, pero son de vieja data en Europa y Norteamérica. En este panorama se hace indispensable la constitución de instancias de legitimación y consagración, tales como las academias, los concursos, las revistas especializadas, la crítica literaria, etc.

[L]as relaciones de los editores con el público son muy indirectas y el campo de venta del editor es incierto en principio. Es difícil estimar la demanda de su producto. De manera distinta, el distribuidor entra en relación directa con el público, y un círculo de clientes por lo menos perceptible le facilita hacer sus cálculos. Para el editor, la permanente incertidumbre de demanda, eleva su riesgo en el negocio. La única seguridad contra una pérdida considerable es la producción sucesiva de relativamente pequeñas ediciones (1974, 185, traducción mía).¹³

Los editores y los distribuidores son una especie de ‘guardianes’ que, al tiempo que arriesgan en su mercado del arte, inciden en el reconocimiento del escritor. Esta investigación cuenta con un total de 94 editoriales, imprentas y tipografías encuestadas. Sobresalen Barranquilla y Bogotá por la cantidad de títulos que publican anualmente, Barranquilla con un promedio de 20 títulos anuales y Bogotá con un promedio de 13, le siguen, en términos de publicación de títulos, Villavicencio con un promedio de 8 libros anuales, Cali con un promedio de 2 a 3 títulos y Popayán con un promedio que oscila entre 1 y 5 títulos; Bucaramanga presenta una característica importante y es que señala la publicación de 41 títulos anuales, pero es necesario aclarar que en esta cifra se cuentan folletos e informes de gestión de universidades o administraciones, situación que infla la cifra, en términos reales de materiales literarios el promedio anual oscila entre 1 y 2 ejemplares. Las otras dos ciudades encuestadas, Medellín e Ibagué, respondieron en términos de ejemplares publicados anualmente, ubicándose Medellín en el primer lugar con un promedio de 35.000 ejemplares publicados y en segundo lugar Ibagué con un promedio de 4.000 ejemplares.¹⁴ Las otras dos ciudades, Leticia y Florencia, presentan datos muy generales.

Por otra parte, de los 94 lugares encuestados, sólo 24 tienen comité editorial, cuyos miembros son profesores universitarios o personas conocedoras del proceso editorial. Las opiniones de los escritores acerca de

13 “Die Beziehung des Verlegers zum Publikum sind also sehr indirekt und das Absatzgebiet des Verlegers prinzipiell unbestimmt. Der Bedarf für sein Produkt ist nur schwer zu taxieren. Der Sortimenter tritt dagegen direkt mit dem Publikum in Verbindung und ein zum mindesten teilweise überschaubarer Kundenkreis erleichtert ihm die Kalkulation. Die für den Verleger bestehende Bedarfsungewissheit erhöht sein Geschäftsrisiko. Die einzige Absicherung gegen einen allzu beträchtlichen Verlust ist die sukzessive Produktion verhältnismäßig kleiner Auflagen”.

14 Se entiende por títulos anuales el libro como unidad y como ejemplares anuales, el promedio de libros impresos.

ser evaluados por un comité editorial se dividen en dos perspectivas: unos destacan la importancia de esta evaluación porque les permite perfeccionar la escritura y legitimar el trabajo, otros estiman que la evaluación desprovee a la obra de su validez, porque se introducen cambios, tanto en la forma como en el contenido, no deseados por los autores y considerados como intromisiones nocivas en los asuntos de estilo y sello personal.

En Colombia apenas comienza a ser una preocupación estatal el problema de la edición, mientras los vacíos de asistencia editorial se sustituyen con evaluadores que la mayoría de escritores encuentra en amigos cercanos que cuenten con cierto conocimiento del tema. Quienes pertenecen a grupos de escritores u organizaciones culturales, se apoyan en ellas y pocas veces asignan esta tarea a críticos literarios o comités editoriales; se manifiesta a nivel general un rechazo por dejar la actividad evaluadora en manos especializadas.

Los lugares donde los escritores buscan publicarse son: 1) Editoriales universitarias, 2) Concursos organizados por Alcaldías y Gobernaciones, 3) Editoriales reconocidas y 4) Pequeñas imprentas y tipografías. La elección depende de los intereses del escritor y las posibilidades del medio; a la pregunta acerca del por qué de la elección, la mayoría respondió que a raíz de la calidad y el costo, otras respuestas indicaron que por una recomendación o porque el lugar es de sus amigos.

Con relación al público concebido por los autores en el momento de la escritura, las respuestas indicaron que para algunos no existen preferencias y no tienen inconveniente con el público de sus obras, otros prefieren un público joven interesado en la literatura, otros se refieren a un público especializado e interesado en la crítica literaria. Se percibe un interés que va del extremo de estimar un público general a la predilección por uno especializado en literatura, representado en particular por jóvenes estudiantes. Ese interés por el tipo de público se ve sustentado por el objetivo de transmitir pasión y encanto por el mundo de las letras.

IV. La creación literaria y sus distancias con la formalidad y la informalidad.

En “El novelista y la literatura nacional” de su ensayo *Diez problemas para el novelista latinoamericano* (1964), Ángel Rama retoma la diferenciación estructuralista que Antonio Cándido formula entre ‘manifestaciones literarias’ y ‘literatura propiamente dicha’ (2006, 23), es decir, obras en

general y obras articuladas a un sistema normalizado de producción literaria. Ambas hacen parte de una estructura no necesariamente armónica y responden a diversos horizontes de expectativas de la sociedad en que se originan. Y aunque el “sistema literario” para Rama implica también una ‘literatura comprometida’, lo cierto es que la conformación de las letras nacionales no necesariamente hace caso omiso de las premisas del ‘arte suntuoso’, ni el ejercicio artístico está siempre en función de un servicio público como lo desea Rama.

La lectura de las fuentes primarias se realizó con base en esta noción polivalente del ejercicio artístico: como servicio, como lucro malogrado y como necesidad de reconocimiento. La calidad estética de los libros estudiados en el campo literario nacional, donde cada libro se conforma con una autonomía relativa que depende de contextos históricos específicos e interactúa con el mundo globalizado. Algunos de los escritores que publican de manera no formal, especialmente los novelistas, cuentistas y poetas, se van constituyendo en el tipo que Pío Baroja denominó ‘extremista de la burguesía’ y que tuvo como protagonistas a abogados y periodistas marginales, sumergidos en tumultos, e inconscientes de que eran actores de primer orden de ‘una comedia que no comprendían’ (*El árbol de la ciencia*, 1911). En la obra de Osorio Lizarazo de los años 30, ya encontramos expuesto el mismo problema en Bogotá. Osorio elabora una crónica sobre un personaje que editaba el periódico *La Libertad*, del cual, según el escritor, él editor y autor era su único lector. A raíz del suicidio del editor, Osorio detalla su vida y una historia del impreso mediado por la sobrevivencia y los ideales del editor, pues “sólo en Bogotá había recursos para imprimir el periódico y campo donde actuar” (1978, 331). Sólo un número de *La Libertad* tuvo éxito y fue el que dedicó al General Rafael Uribe Uribe.

Este tipo de escritor o editor es un *intelectual flotante*. Karl Mannheim (1893-1947) lo caracterizó en 1927 como ‘un fenómeno sociológico de la *inteligencia*’, rastreable desde el siglo dieciocho, inestable políticamente y frágil en sus finanzas, aspectos que le impiden formarse como un escritor independiente (1970, 454-459).

En medio de las obras y el público se interponen diversos agentes, entre los cuales se debe destacar el papel de los críticos literarios, quienes están llamados a instituir la noción de literatura y quienes muchas veces orientan el sentido del gusto literario. Buena parte de la crítica literaria latinoamericana ha señalado, a través de los estudios sobre la construcción de canon literario, que a partir del ejercicio crítico es posible la constitu-

ción de una literatura. Según Ángel Rama, “si el crítico no construye las obras, sí construye la literatura, entendida como un corpus orgánico en que se expresa una cultura, una nación, el pueblo de un continente” (1982, 15,16). Ahora bien, ¿quiénes conforman el grueso de esta crítica? ¿Cuál es su procedencia social? ¿Participan los críticos conscientemente en los procesos de autonomización del campo literario? ¿En qué medida el canon literario es una garantía de la existencia de unas reglas del juego que contradicen los principios económicos? En el caso de la investigación sobre las literaturas informales estas preguntas cobran vigencia y constituyen un problema a resolver.

La normalización de los procesos de edición no formal involucra al crítico, pero para una mayor eficacia de la crítica en la opinión pública es necesario que estas prácticas de edición sean reguladas y estimuladas por el Estado. Para ejemplificar este tipo de procesos, veamos los actuales debates y políticas del Ministerio de Cultura de Venezuela, en el marco del Primer Congreso Nacional de la Cultura, en el cual le dan una merecida importancia a esta empresa de base tanto cultural como técnica y tecnológica:

SUJETOS DEL LIBRO

- Convocar encuentros regionales de escritores.
- Acelerar el proceso de censado de creadores y otros sujetos del proceso de edición.
- Insistir en la participación de poetas regionales en eventos de carácter internacional.
- Darle justo valor al tema de la oralidad y a sus cultores en las políticas editoriales y de promoción del autor y la autora.
- Aligerar y consolidar el establecimiento de redes de editores, escritores, promotores de lectura, así como de los círculos de lectura.

EL LIBRO NECESARIO

- Atender las demandas generadas en los colectivos locales y municipales.
- Satisfacer la gran demanda de edición de autores regionales inéditos y de temas propios de cada región.
- Reparar las profundas carencias de formación en el área editorial, igualmente aumentar el número y el impacto de talleres y cursos de formación y sensibilización en torno a la lectura.

- Procurar mayor claridad de criterios en la selección de libros a editar.
- Tomar en cuenta e impulsar las formas alternativas de distribución, de creación, publicación, promoción, comercialización que se proponen desde las comunidades y colectivos organizados.
- Unificar y darle mayor fuerza a los planes de lectura implementados a nivel nacional.
- Acabar con las desigualdades regionales en las definiciones de políticas editoriales.
- Descentralizar el otorgamiento de ISBN y otros requerimientos legales para la edición de un libro.
- Profundizar la regionalización de los programas y políticas del libro.
- Superar el vacío comunicacional en cuanto a convocatorias, concursos, políticas, etc.
- Enfrentar con mayor fuerza el desconocimiento de la legislación cultural venezolana.
- Afrontar la necesidad de una discusión nacional sobre la Ley del Libro.
- Satisfacer la necesidad de inserción de temas locales en la planificación editorial y en los programas de educación.
- Fortalecer las vinculaciones con la Plataforma Red de Bibliotecas, el Ministerio de Educación y con las comunidades para desarrollar cualquier lineamiento, plan, proyecto o evento relacionados con el mundo del libro (2007, 7-8).

La importancia de normalizar las publicaciones informales, radica en su asidua participación en un mercado editorial que funciona bajo normas nacidas del autodidactismo, de la autoedición, de la autodistribución y de la marginalidad, esto es como otro camino distinto al del mercado editorial formal. De la misma manera, su relevancia tiene que ver con su condición emergente como una alternativa en el campo cultural colombiano, sin importar que sean más las limitaciones que presentan en lo relacionado con su propuesta literaria.¹⁵

15 Se podría afirmar, que gran parte de este grupo de lectores se encuentra en los mismos creadores e intelectuales. De esta manera, el valor estético surge como el resultado de la intervención de un conjunto de agentes interesados en el arte, que viven de él y por él, tales como los escritores, los editores, los historiadores, los profesores de literatura, entre otros (Kermode, 1990, 237-238).

La predilección por uno u otro género literario es un síntoma de época que en mucho dista de los gustos impuestos por el mercado. Prueba de ello es que hoy la novela breve es el primer renglón de la economía editorial literaria, mientras en la literatura informal el género poético es el de mayor presencia. Dentro de éste, el amor, la muerte, la vida y las relaciones de pareja representan las temáticas más constantes. Ahora bien, en el momento de valorar la calidad misma de los contenidos de dichas temáticas, el balance resulta desfavorable en la forma en que ellos se abordan.

El problema no radica en elegir el tema del amor o de la muerte, pues gran parte de la literatura universal oscila entre ellos, sino en abordar dichas temáticas desde el estereotipo común o la frivolidad imperante en muchos aspectos de la vida cultural de nuestro país. Se percibe un tratamiento de estos contenidos distante de las formas canónicas de los géneros literarios, caracterizado por algo de ingenuidad, un interés desbordado por el contenido, evocaciones muy pobres o literales, imágenes poéticas deslucidas y una inclinación por hacer de la poesía una conducta o ejemplo de vida, algo que delata la influencia nadaísta en cuanto a la ligereza con que se concibe este complejo género literario. En la investigación el género literario preponderante fue la poesía, seguido por el cuento, la novela y el ensayo. Estas mismas observaciones son válidas para gran parte de los tópicos temáticos de las publicaciones en otros géneros. La mayoría de las veces estos son tratados sin que participen de la tradición literaria formal. Estas creaciones se disuelven y no logran consolidar su propio modelo estético que renueve las emociones, las imágenes y las reelaboraciones conceptuales. Esta condición los aleja radicalmente de la crítica especializada.

Pese a lo anterior, existen casos excepcionales, cuyas temáticas obtienen un tratamiento novedoso, bien por sus concepciones históricas y estéticas vigentes e importantes sobre la indagación metafísica del individuo, o bien porque recrean la historia o el mito otorgándoles múltiples interpretaciones de acuerdo con la crisis de valores contemporáneos que rige nuestras sociedades. Estos casos demuestran que sí es posible hallar creaciones literarias informales de gran valor estético, de dimensiones similares a aquellas que hacen parte formal del campo literario nacional.

Los libros de crónicas, biografías y autobiografías manejan un lenguaje literal, sin elaboraciones formales de ninguna clase y con una preocupación desmedida por el detalle, la anécdota y la información. Se debe aclarar que muchos de estos libros no tienen pretensiones estéticas, y así lo hacen

saber en sus respectivas introducciones o prólogos, pues el interés principal radica en reseñar y contar los aspectos más importantes de cada acontecimiento o personaje. Estas publicaciones buscan compartir experiencias de vida, esperadas por asiduos lectores que encuentran en ellas otras opciones para sus aspiraciones personales o patrones de lectura en sus experiencias culturales.

Los libros de género novelístico constituyen un caso especial, pues a pesar de que en él se encuentran algunas obras de autoayuda o superación personal, la mayoría de las novelas presenta un contenido interesante, y en algunos casos novedoso y lleno de atributos literarios. Cada uno de ellos constituye un elemento de total vigencia y actualidad para los lectores.

Abordados en cuentos, poemas y ensayos, predominan contenidos didácticos y ecológicos, en los que ocupa un lugar privilegiado la anécdota como instrumento aleccionador y un reiterado lenguaje hiperbólico. Como en casos anteriores, estos contenidos se hacen vigentes y constituyen tópicos de preocupación nacional e internacional por parte de individuos o colectividades, tal como se observa en varias publicaciones de esta investigación.¹⁶

A los contenidos anteriores se suman los de compromiso social, llámese feminismo, conciencia ecológica, derechos humanos, alternativas sexuales, minorías étnicas, entre otros; la descripción y la reseña son los rasgos preponderantes. Si bien es cierto que son escasas las publicaciones que escapan a esta constante, lo cierto es que el tema se estereotipa y no alcanza a superar la inmediatez por la ausencia de un lenguaje elaborado y acorde con las circunstancias del contexto literario donde se inscribe. Muchas veces el carácter literario de estas obras se desvirtúa para dar paso a elaboraciones ensayísticas o textos no literarios. Las publicaciones sobre los problemas sociales del país o el mundo suelen ser abordadas con una ligereza que no les permite superar la realidad que los evoca. La prostitución, el desarraigo, el desplazamiento, la violencia infantil, el narcotráfico, o la emigración son tratados de forma especulativa: los fines de denuncia impiden lograr una propuesta literaria trascendente.

16 Algunas de estas obras son: *El país de Pedro Bronco* de Camilo Pérez Salamanca, Editorial Pijao Editores; *Alas* de Miguel Fernando Caro Gamboa, editorial Novografika Editores; *El zapatito viajero* de Clara Luz Cartagena Gil, Editorial Imprepal Impresores; *Entre la tierra y yo* de Luis Ortiz Guzmán, Editorial Designos Publicidad, y *La gente de agua. Una travesía por el río Apaporis* de autores varios, de la Fundación Zoológica de Cali.

A manera de síntesis se debe precisar que si bien un gran porcentaje de las publicaciones analizadas en este estudio presentan deficiencias formales en cuanto a la estructuración y presentación de sus contenidos, también es cierto que en algunos casos se observan situaciones especiales que generan gran admiración por su impecable presentación estética. Que sirvan de ejemplo algunas novelas de autores versados en la materia o con cierta experiencia en el oficio de la escritura; varias obras poéticas que alcanzan una originalidad y fuerza estéticas dignas de la mejor crítica académica; y un conjunto de cuentos que con referentes universales e innovaciones importantes resaltan la vigencia de este género en nuestro contexto.¹⁷

Es un hecho que la efectividad de la lógica del arte puro sobre el arte comercial no es más que una cuestión de tiempo. La dinámica del campo literario implica la existencia de un capital acumulado y la lucha por la apropiación de éste que, en términos de simetría, explica la existencia de sus guardianes, conocidos como consagrados, y los que aspiran a poseerlo, identificados como pretendientes. Mientras los consagrados se caracterizan por la ortodoxia, los pretendientes adoptan posturas de subversión y herejía. Con todo, los aspirantes afirman que su lucha se centra por un retorno al origen, a lo esencial en el juego en oposición a la trivialización y la degradación de la que ha sido objeto el capital acumulado. Buena parte de esta lucha se identifica en la predilección por los géneros menos comerciales, donde, de acuerdo con nuestro trabajo de campo, el 26% de los escritores encuestados escriben poesía, el 24% cuentos y el 20% novelas mientras que solo el 4% escriben autoayuda, que en estos momentos es uno de los tipos de obras más comerciales.

Con todo, resta decir que existe mucha motivación por el ejercicio de la escritura literaria desde todos los géneros y temáticas posibles, sin importar extensiones, tópicos, cualidades estéticas o estilos literarios, pues lo más importante para muchos escritores colombianos es alcanzar a publicar su creación, y con ello, de paso, alcanzar a posicionarse en el campo literario

17 Como ejemplo véase las siguientes obras: *Dalí violetas* de Alejandro José López Cáceres, editorial Fundación Literaria Botella y Luna; *Los pájaros de mi ciudad. Relatos desde Bogotá* de Diana Balcázar Niño, editorial Ediciones Aurora; *Martina y el egoísta* de Agustín Morales Riveira, editorial La Serpiente Emplumada, E.U.; *El oficio de restar* de Dulce María Bautista, editorial Carrera 7ª; *Bicicleta de lluvia* de Nayib Camacho O., Fondo Editorial Entreletras, y *Convicciones y otras debilidades mentales* de Guillermo Bustamante Zamudio, editorial Deriva.

nacional, situación que no es fácil ni expedita. De esta manera, en la configuración de un gran campo literario y su proceso de autonomización y solemnización, el subcampo de la informalidad estará al margen en tanto de él no se hacen cargo los críticos a través del registro, la conservación y el análisis de las obras. La obra se hace muchas veces al ser comentada, reproducida y criticada.

Hemos incluido algunas editoriales universitarias para hacer evidente el contraste con las publicaciones informales. Seleccionamos Editoriales de las universidades Distrital Francisco José de Caldas (Bogotá), UIS (Bucaramanga), de Antioquia (Medellín) y la del Cauca (Popayán). Las editoriales de la Universidad Distrital y la Universidad de Antioquia tienen más de 15 años, la del Cauca comenzó en 2001 y la UIS comenzó en 1996; publican poesía, ensayo, novela, cuentos, ciencia, cultura, artes, material de apoyo a la docencia y obras ganadoras de concursos y de distinciones; anualmente la Distrital publica 8 libros de literatura, la UIS 12 títulos, la Universidad de Antioquia 60 (sin contar unas 10 reimpresiones) y la del Cauca un libro al mes; el número de ejemplares impresos por edición oscila entre 200 y 500. El contraste radica en que todas las editoriales universitarias tienen comité editorial; sus miembros poseen postgrado y la mayoría cuentan con experiencia editorial excepto en la Universidad del Cauca. Por lo general no son distribuidoras directas, pero sí distribuyen en bibliotecas, a través de Internet, ferias del libro, eventos y venta directa en librerías universitarias.

Pero aún en las universidades hay fenómenos de informalidad. Muchos profesores se autoeditan a través de editoriales que no son de reconocido prestigio, e incluso en imprentas y litografías. No obstante, la mayoría de las publicaciones nacidas en editoriales y muchas en dependencias académicas universitarias, buscan un valor estético, el cual se vislumbra no sólo en su lenguaje vivaz y creativo, sino también en su compromiso social, cargado de ingenio, reelaboraciones y artificios poéticos que les permite superar la inmediatez. Un ejemplo de estas publicaciones se observa en las ocho obras de teatro adquiridas en esta investigación y publicadas por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, las cuales han tenido su representación en diversos festivales de teatro nacionales e internacionales, y ahora en su presentación escrita en formato de libro han pulido y ajustado todas las fisuras, para hacer de ellas obras dramáticas de gran valor literario y de alternativas ambiciosas en el campo literario nacional.

La experiencia de las publicaciones universitarias es un ejemplo interesante dentro del campo literario nacional, y merece ser objeto de otro estudio en el cual se estudien a la luz de las publicaciones de editoriales comerciales y de procesos de edición, ya que muchas de ellas sólo parten de avales académicos internos y no de arbitrajes editoriales. El ejemplo de las publicaciones universitarias constituye un caso obligatorio del campo de las publicaciones formales en el país, dado que superan con motivos literarios, la carencia estética a todo nivel que presentan las publicaciones informales, lo cual hace que su informalidad se perpetúe hasta que no se alcance madurez en sus representaciones literarias.

En conclusión, hablar de literatura informal es partir de la idea indiscutible de que hay otra literatura que es formal. El sobreentendido está dado en tanto que por literatura formal se comprenderá aquella que se acopla a unos parámetros validados por la tradición y sobre la cual escribe y debate la crítica académica en su labor cultural. Mientras que la literatura informal no parece merecer la misma atención dado su carácter independiente y su origen y finalidad indefinidos que posibilitan su propia autorregulación y su independencia de posicionamiento frente al mercado. En este criterio radica su vitalidad, sus posibilidades de supervivencia o de expansión, porque su condición estética, como sí ocurre con la literatura formal, no hace parte constitutiva de su razón de ser. Su cualidad estética constituye más bien un valor agregado —tal como se vio en algunas publicaciones objeto de este estudio— que una razón esencial de su naturaleza. En últimas, la literatura informal no se define por su valor estético ni por su ejercicio artístico, sino por su capacidad de convocar a un público lector que asume su lectura como una alternativa cultural ligada, casi siempre, a su experiencia de vida y sin prejuicios asociados con su calidad literaria.

V. El escritor informal: entre el oficio y la pasión

Dice Reyes en su artículo a los tipógrafos que no pudo dormir durante algún tiempo ante la publicación de su libro *Huellas* en 1922, debido a que salió a la luz pública plagado de erratas. De sobremesa, Reyes soportó el peso del siguiente epigrama de Ventura García Calderón: “Nuestro amigo Reyes acaba de publicar un libro de erratas acompañadas de algunos versos” (1997, 185). En el campo literario informal, el análisis estético que vincula la preocupación por el estilo y por la limpieza formal de las publicaciones está íntimamente relacionado con el factor educativo

(técnico y en alguna medida humanista) y económico de los impresores. Muchas de las diferencias estéticas encontradas en la contraposición de la literatura formal e informal pueden ser redireccionadas al tema del oficio del escritor. ¿En qué medida el escritor informal hace de su escritura un oficio o su actividad literaria está más bien circunscrita como producto de la pasión por escribir? Esta pregunta se ha formulado con anterioridad en la crítica literaria latinoamericana por tener especial vigencia en nuestro contexto, en el cual incluso la literatura formal en un plano mundial ha sido catalogada como producida por *ecrivains de dimanche*, en tanto “El apresuramiento, la improvisación, la falta de tensión y de rigor, codeándose con la espontaneidad genial muchas veces, es la tónica de la literatura del continente, y se la reencuentra en los mayores desde Sarmiento hasta Martí” (Rama, 2006, 8).

De los 47 escritores encuestados en las diferentes ciudades se observa que la mayoría se dedica a la docencia, mientras que otros a actividades afines como la edición de libros, difusión de la lectura y escritura, talleres literarios, etc; unos cuantos tienen actividades divergentes del medio literario como la Psicología, la Comunicación Social, el comercio, la mecánica industrial y la administración deportiva. En general, se percibe que la escritura no es asumida como un oficio, sino como una pasión; sólo muy pocos escritores dijeron estar dedicados exclusivamente a la escritura. En Ibagué, por ejemplo, dos escritores reconocieron que éste era su oficio, uno argumentó que debido a su nivel de consagración, y el otro dijo que en tanto no parece tener otra fuente de subsistencia, se ve impulsado a valerse de la escritura para asegurar algunos ingresos. Estos son los escritores que se caracterizan por ‘trabajar sobre la fatiga’ en tanto los productos creativos se han elaborado en un tiempo que por norma social debiera estar dedicado a las funciones sociales reconocidas. Nuestros escritores le roban tiempo a la cotidianidad de la sobrevivencia que los absorbe. Las características de la creación final están condicionadas en tanto la dedicación a hurtadillas al oficio literario es mucho más nociva de lo que pudiera ser para otro tipo de trabajo y “es un obstáculo especialmente duro a la tarea del novelista, porque éste exige condiciones de continuidad, de esfuerzo largo, de elaboración, que no han sido las habituales en géneros como la poesía, el teatro e incluso el ensayo” (Rama, 2006, 9).

El análisis de las condiciones económicas debe hacerse también en el sentido del valor comercial de la obra de arte. Este aspecto unido al

no reconocimiento de la actividad del escritor como una labor necesaria para todas las sociedades, hace que se produzca “la sensación del autor de que su obra es gratuita y decorativa. El autor no se siente reclamado por la sociedad en que vive; se desprende de ella con soltura, no establece una relación profunda con sus necesidades espirituales y deja de sentirse un proveedor de su comunidad” (2006, 9). En este contexto, las fuerzas del principio económico y político representadas en la mayoría de los casos por los editores y el público, inciden directamente sobre el valor de la obra en tanto se presenta como merecedora de ser conocida por el público y digna de ser reproducida. En otras palabras, se efectúa la intervención de las fuerzas propias del principio económico a través de las editoriales.

El ordenamiento literario producido a lo largo de un prolongado proceso hacía la autonomía se presenta como ‘un modelo económico invertido’. Es decir, los aspirantes a entrar en él —en nuestro caso los escritores informales— se deben presentar como desinteresados pues, tal como se ha dicho, la ruptura con las tradiciones artísticas vigentes está acompañada por una tendencia a ubicarse en las posiciones más arriesgadas sin esperar ninguna recompensa financiera.

V. El rito de iniciación

En las páginas anteriores se ha hecho alusión a las características de la literatura informal. Sin embargo, en términos de la movilidad del campo literario y de la verdadera participación en él, se tiene que la obra creativa es el elemento fundamental. En el contexto del mercado editorial es de gran importancia el número de ejemplares publicado en tanto de él depende su comercialización. La edición de tiraje limitado, que caracteriza la literatura informal, está destinada a poner la obra a consideración de un selecto grupo de lectores. En esta fase, reconocida como una etapa fundamental del proceso de la producción intelectual, el costo de la edición (papel e impresión) corre por cuenta del autor. En general, los ejemplares no se comercializan pues su objetivo es interpelar a los agentes del campo literario quienes, en su calidad de defensores del capital simbólico, determinarán el grado de originalidad, la posibilidad de reconocimiento y, en consecuencia, el ingreso de su autor al campo. El escritor interesado espera la aceptación de un grupo minoritario de la sociedad que le exige pruebas de talento, conocimiento de las reglas y, en algunas ocasiones, títulos académicos. Una vez cumplidos

estos requisitos, el autor alcanzará notoriedad suficiente para que el valor comercial de su obra sea superior al costo de la edición.¹⁸

A pesar de que la oferta editorial en la internet es múltiple y accesible a casi todos los bolsillos, si un individuo aspira a que su producto sea reconocido dentro del campo literario, una de las condiciones que se le presenta está directamente relacionada con el hecho de que su obra esté fuertemente arraigada en el conjunto de las ideas reconocidas como valores por los miembros de dicho campo. Este conjunto de ideas y conocimientos, acumulados durante el proceso de conformación y autonomización del campo en cuestión, se constituye en el capital simbólico cuya aceptación y defensa le permite ser reconocido como par. El tiempo que tarda el individuo en ponerse al tanto de esta lógica, es lo que se denomina el tiempo de gestación de una idea. Así las cosas, el desconocimiento de las reglas del juego tiene como efecto el rechazo por parte de los miembros del campo de su propuesta como prueba de idoneidad en el oficio.

Al margen de los procesos de iniciación descritos, con respecto al proceso de difusión de la producción cultural, se le presenta al intelectual una multiplicidad de alternativas en la concretización de una idea. En una primera instancia existe en el mercado de la difusión de futuras obras, los servicios de los denominados *rewriter* y *ghost writer* como una tendencia a la separación de los creadores de ideas con respecto a los fabricantes de manuscritos. El *rewriter* cumple la función de un escritor profesional que, al lado de un intelectual por consejo del editor, rescribe, amplía y normaliza las ideas consideradas vendibles. En cuanto a fórmulas ya probadas por el mercado, el *ghost writer* será quien concretizará sobre el papel las ideas de un individuo que no posea el tiempo ni las competencias de escritura nece-

18 El mercado editorial electrónico ofrece a los creadores noveles los instrumentos indispensables para el feliz cumplimiento de todas las etapas de la producción y comercialización del libro. Desde la corrección ortográfica y de estilo, incluido el análisis de fortalezas y debilidades del libro tales como la estructura narrativa, punto de vista del narrador, presentación de los personajes, hasta la revisión de la gramática y la sintaxis. En cuanto a la comercialización de la obra los servicios propuestos son: el diseño del libro (diagramación, carátula), el pago de los depósitos legales, el trámite del ISBN y la oferta del producto en librerías virtuales concurridas como Amazon.com, Barnes&Noble e Ingram Book Group con el 55% en regalías. Adicionalmente se ofrecen talleres de creación literaria y grupos de discusión. Estos servicios oscilan entre US\$ 500 y 1450. Las ediciones son electrónicas o en papel dependiendo de la preferencia y la capacidad económica del artista. Existe la modalidad de publicación con todos los servicios sin costo para escritores reconocidos. Consultar: <http://artnovela.com.ar>. Este tema de reconocida actualidad debe ser objeto de una investigación específica.

sarias para la elaboración de un producto aceptable. Ante este fenómeno de marketing, muchos de los aspirantes a ser reconocidos como escritores, una vez han escrito su obra y deciden publicarla han adoptado por los medios legales de reconocimiento de la propiedad intelectual.

Una vez obtenido el beneplácito de un grupo reducido de intelectuales, una sociedad de edición o un círculo de amigos, el escritor estará a la espera del respaldo de una figura 'doble' del campo intelectual que, con su recomendación a un editor o a un grupo editorial, asuma el riesgo de la inversión de una edición a gran escala.

En esta última etapa, el escritor comienza un proceso de difusión de su obra que no necesariamente significa su ingreso a la industria editorial. Para ello será necesario que se genere una cadena de reacciones del público y de la crítica que incidan en el proceso creativo. De esta manera, la multiplicidad de los sistemas de reacción que produce la obra termina afectando la producción futura del autor de la misma manera que lo hacen los beneficios obtenidos por el editor. En un principio, el productor novato se resistirá a la influencia de la 'democracia cultural' propia de la industria y los medios masivos de comunicación pues, a través de esta política, se impone como lector de su obra al público en general, ignorando que el receptor de la producción artística tiene como modelo al crítico y al entendido en la etapa de acumulación de capital simbólico.

En el momento en que se ha pasado de la producción restringida a la producción de la obra dirigida al gran público es difícil afirmar que todos y cada uno de los escritores se convierten en instrumentos de la industria cultural. En la historia de la literatura existen obras y autores que, desobedeciendo la lógica del mercado, ni siquiera con el paso del tiempo han podido convertirse en mercancía.

Ahora bien, con respecto al papel de las editoriales en el campo literario es necesario hacer una diferenciación entre Europa y América Latina, por ejemplo, mientras en el campo literario francés los editores y las editoriales participan activamente en los procesos de legitimación de la autonomía literaria, en países como Colombia es difícil encontrar algo semejante, pues no ha existido una industria editorial que satisfaga las necesidades propias del campo intelectual nacional. No es posible hablar en Colombia de editoriales que destinen parte de su presupuesto a inversiones de largo o corto plazo; por el contrario, los grupos editoriales apuestan exclusivamente a escritores profesionales que, en términos de Bourdieu, se someten a los cánones de una estética confirmada (1995, 217).

VI. Conclusiones

Los concursos patrocinados por las administraciones locales, ONGs y algunas multinacionales, se han convertido en un estímulo y una alternativa de publicación para escritores consagrados y aspirantes. El Boom y el nadaísmo dejaron secuelas conservadoras en la noción de creación artística actual: el éxito editorial y la improvisación (sobre todo en la poesía) esnobista han causado estragos en la forma de producir obras literarias, el afán de reconocimiento derivado de estos fenómenos e impulsado por la industria editorial de la publicidad, han conducido a considerar la literatura como un asunto de prestigio social, sin diferenciarse mucho de la literatura que legitimó la generación del Centenario.

A nivel nacional hay pocos programas de estímulo a la producción del libro popular. En Barranquilla, Bucaramanga, Cali, Florencia, Ibagué, Leticia, Popayán y Villavicencio no existen programas. En Bogotá, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo en el área de trabajo dedicada a la literatura, dispone de dos programas permanentes: Libros al viento y Premios Nacionales de Literatura Ciudad de Bogotá; en Medellín se promueve la publicación desde la Secretaría de Cultura Ciudadana, a través de las Convocatorias Becas a la creación y de 'Estímulos a la producción literaria' (sic). Se puede ver claramente la centralización de las políticas públicas relacionadas con los programas de promoción para la publicación, ya que sólo se ocupan de ello las ciudades principales. Es necesario un mayor apoyo a los pequeños escritores, y al mismo tiempo una descentralización del proceso editorial y administrativo del libro, concentrado en las grandes ciudades. Esto exige mayor apoyo financiero, tecnológico y formativo a las pequeñas y medianas editoriales e imprentas, así como medidas más drásticas contra la piratería y el trabajo de intermediarios.

Para poder diseñar políticas coherentes se debe tener en cuenta que el subcampo de la literatura informal es parte constituyente de un entramado mayor, el gran campo literario, pero al mismo tiempo, es un campo escindido, separatista, pero con gran potencial para ser integrado al campo literario formal. La intervención estatal y privada en los procesos de creación literaria, debe orientarse fundamentalmente a procesos de formación de editores (educativos: corrección de estilo y gramatical, etc.) y mejoramiento tecnológico y legal del proceso de edición y de distribución. Las políticas estatales deben diferenciarse de acuerdo con las diversas modalidades de relaciones entre el artista y el mercado, entre la obra y el público literario,

entre la autonomía (Bourdieu, 1995, 128-129) y la dependencia de la obra frente al mercado y la opinión. Pero fundamentalmente, estas políticas deben conducir a un diálogo pragmático entre las universidades, las editoriales y los escritores, ideando nuevas modalidades educativas de lectura y escritura, de formación estética y de formación de editores, en lo cual ya se comienzan a dar pasos.

Bibliografía

- Baroja y Nessi, Pío. *El árbol de la ciencia* (1911), en: *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1946.
- Bogdan, R. & Taylor S. J. *Introduction to Qualitative Research Methods. The Search for Meanings*. NY: John Wiley and Sons, Inc., 1984.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- Cándido, Antonio. *Formación de la literatura brasileira: momentos decisivos*. Belo Horizonte: Editora Itatiaia, 2000.
- Fügen, Hans-Norbert. "Die Hauptrichtungen der Literatursoziologie und Ihre Methoden—Ein Beitrag zur Literatursoziologischen Theorie", en: *Abhandlungen zur Kunst-, Musik und Literaturwissenschaft*, Tomo 21. 6a edición. Bonn: Bovier Verlag Herbert Grundmann, 1974.
- Fundalectura. <www.fundalectura.org/servlet/com>
- Kermode, Frank. "El valor literario considerado a cierta distancia", en: *Historia y valor. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Madrid: Península, 1990.
- Mannheim, Kart. *Das konservative Denken* (1927), en: *Wissenssoziologie*. 2a ed. Hermann Luchterhand (editor). Darmstadt (Alemania): Verlag GmbH, 1970.
- Ministerio de Cultura de Venezuela. Primer congreso nacional de la cultura (Octubre 2006). Caracas: enero de 2007.
- Rama, Ángel. "Diez problemas para el novelista latinoamericano", en: *Crítica literaria y utopía en América Latina*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.
- Reyes, Alfonso. "Escritores e impresores" en: *La experiencia literaria, Obras Completas*, tomo XIV. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Schreier, Bernhard. *Heidelberg News: Revista para clientes*, N° 254, 2005.
- Sena: <<http://198.64.172.220/BancoMedios/Documentos%20Office/CursosSENA.xls>>
- Taylor S. J. & Bogdan, R. *Introduction to Qualitative Research Methods. The Search for Meanings*. New York: John Wiley and Sons, Inc., 1984.